

da su sentido en vista de que "the problem of history as a whole is unanswerable within its own perspective. Historical processes as such do not bear the least evidence of a comprehensive and ultimate meaning. History as such has no outcome. There never has been and never will be an immanent solution of the problem of history, for man's historical experience is one of steady failure" (p. 191).

La obra de Löwith revela un conocimiento cabal y directo de los autores estudiados. Cada capítulo es una monografía completa que combina, en forma realmente ejemplar, la exposición objetiva del pensamiento de cada autor con la interpretación que se hace en función de la tesis fundamental de la obra.

El problema del historicismo es, indudablemente, un problema central del pensamiento actual y su discusión se hace indispensable. La obra de Löwith constituye un aporte importante a esta discusión. Aunque no se comparta su convicción de que la historia carece de todo sentido inmanente, debe aceptarse su tesis central de que el pensamiento histórico moderno está influenciado de alguna manera por elementos teológicos y escatológicos. Una discusión completa del historicismo debería tomar en cuenta, naturalmente, que el pensamiento histórico moderno no es solamente el resultado de la secularización de las concepciones teológicas, ya que ello constituiría solamente un aspecto negativo, sino que contiene elementos propios que le confieren un valor independiente de todas las posibles influencias y de los esquemas anteriores de que se ha derivado. Este segundo aspecto no aparece

en la obra de Löwith, más no se le puede criticar por ello ya que no corresponde al tema que él se ha propuesto y que ha logrado desarrollar en forma realmente ejemplar.

*Ricardo Krebs W.*

*W. T. Stace. THE PHILOSOPHY OF HEGEL; A SYSTEMATIC EXPOSITION. Dover Publications, Inc. 526 páginas.*

Que Hegel es un autor de difícil lectura es un juicio que nadie pone en duda; y menos aún que para el estudiante que se inicia es prácticamente imposible emprender por su cuenta la tarea de leerlo. Un curso de historia de la Filosofía, por otra parte, no puede pasar de tres o cuatro determinaciones generales que, en el caso de este filósofo, de nada sirven. Incluso el seminario monográfico no ha logrado (al menos entre nosotros) realizar satisfactoriamente una tarea introductoria. Todo esto podría contabilizarse como justificación de que se escriban libros dedicados exclusivamente a este fin, puesto que la importancia de Hegel no se puede discutir. Entre los que nosotros hemos hojeado están "Hegel y el Idealismo", de W. Dilthey y "El Pensamiento de Hegel", de E. Bloch, ambos publicados en nuestra lengua por "Fondo de Cultura Económica". Es muy claro que no podemos ni debemos hacer comparaciones en este lugar. Permítaseme, no obstante, afirmar que el trabajo del profesor Stace posee sobre aquéllos la virtud de ser cumplida y cabalmente una exposición de las doctrinas de Hegel, a tal punto clara y orgánica, que el principiante es llevado de la mano y rápidamente por entre los temas más di-

fáciles del idealismo hegeliano, y ello sin que experimente dificultad alguna. No hay punto que no sea aquí desarrollado con abundancia de aclaraciones y ejemplos; toda la terminología hegeliana aparece esclarecida a través de la criba sutilísima de este hábil expositor. Las relaciones entre el idealismo de Hegel y las grandes filosofías del pasado clásico se explicitan con una precisión matemática. Lo mismo debe decirse de la conexión a Spinoza y Kant. Finalmente, podemos señalar la idea, que por sí misma va mostrándose a lo largo de todo el trabajo, según la cual parece legítimo sostener que el idealismo hegeliano es la etapa última y superior de todo idealismo.

El trabajo de Stace consta de 526 páginas; las ocho últimas contienen un índice de autores y temas; las restantes comprenden las cuatro partes del texto: *Fundamental Principles; The Logic; The Philosophy of Nature; The Philosophy of Spirit*. Al final va adjunto un pliego con el esquema de todo el sistema hegeliano.

Dentro de la totalidad del trabajo destaca una concisa y penetrante introducción a la Lógica, la parte más elaborada, difícil y principal del sistema hegeliano. Destaca, asimismo, toda la primera parte, en la cual se ocupa el autor de poner por explícito los aportes idealistas que las grandes corrientes de la tradición fueron acumulando, y que encuentran su orgánica culminación en el sistema de Hegel. Tres son los capítulos de esta primera parte: "Greek Idealism and Hegel", "Modern Philosophy and Hegel" y "Hegel". En el primero de ellos se examina la metafísica de la Es-

cu la de Elea y en particular dos de sus principales conclusiones: lo existente no es real; lo que es real no existe. Se examina asimismo la doctrina metafísica de Platón y la conclusión (que constituye un progreso respecto de la tesis eleática) de que lo real es lo universal y que lo universal es el fundamento absoluto a partir del cual se constituye lo existente. Finalmente, la revisión de la filosofía aristotélica arroja un saldo muy significativo con relación a este empeño de

determinar el universal que ocurre por todas partes como la esencia única de la filosofía (the one universal philosophy). En ella apunta ya la idea, que Hegel trae definitivamente a luz, según la cual "el mundo surge a partir del universal (la forma pura, en el caso de Aristóteles), no como un efecto sigue a la causa respectiva, sino como fluye la conclusión de sus premisas". Encontramos, además, en ella el "en sí" y el "en y para sí" de Hegel, a través de las nociones de potencia y acto; y también la idea del "pensar de un pensar" como esencia de la forma pura, que en Hegel encuentra su réplica como la autoconciencia del Absoluto. En el segundo capítulo se examina el primer lugar la influencia de Spinoza en el sistema hegeliano; principalmente mediante su principio de que determinar es negar y su concepción del infinito como indeterminado

más adelante la conocida contraposición dialéctica entre Hume y Kant, la célebre doctrina de las formas de la sensibilidad y las categorías del entendimiento de este último, hasta detenerse en sus especulaciones sobre la cosa en sí. Toda crítica escéptica de los idealistas aleacerca de lo incognoscible kantiano-

no está expuesta con todo el cuidado que exige un tramo tan importante de la ruta que conduce al idealismo hegeliano. Finalmente, el tercer capítulo desemboca en Hegel; los pasos introductorios se han dado en forma magistral; que ello es así lo prueban la profundidad y claridad notables con que el autor puede desenvolverse al exponer las cuestiones principales de esta filosofía. Mencionemos algunas: De la explicación filosófica; de la naturaleza de la Razón como fundamento de la explicación; la Razón como primer principio en sentido genuino; la Razón como el sistema de las categorías objetivas; la Razón como prioridad lógica respecto del mundo; existencia y realidad; identidad del ser y del conocimiento; monismo y deducción categorial; el ser como la primera categoría; el método dialéctico. Respecto del método dialéctico, debe decirse que es difícil concebir una exposición más clara; el cuidado de Stace lo lleva a dar ejemplos una y otra vez, tratando de eliminar a cada paso hasta los más ingenuos equívocos posibles.

El resto es el sistema hegeliano mismo, expuesto sistemáticamente y desde dentro. Cabe notar aquí la gran diferencia entre el tratamiento de la Lógica y la Filosofía del Espíritu, y la exposición que hace Stace de la Filosofía de la Naturaleza. La razón de esto es conocida de todos, y el autor que nos ocupa no pasa por alto los errores fundamentales del sistema, sin vacilar en amontonar la desafortunada construcción hegeliana en torno a las ciencias de la naturaleza. Con respecto a lo primero, cabe destacar su crítica de la deducción hegeliana de la

Naturaleza a partir de la Idea, puesto que ella amenaza el carácter monista de esta filosofía.

“En mi opinión Hegel no acertó en lo verdadero... (pues). Si hemos de tener un monismo idealista debe éste explicarlo todo a partir de su principio único y primero, el pensamiento...”.

Y más adelante:

“...decir que una piedra (p. ej.) es algo a tal punto irracional que se encuentra completamente fuera de la Noción (la Idea Absoluta), que no puede ser deducida, es admitir una separación absoluta y una oposición entre lo irracional y lo racional, una oposición dentro de la cual no hay identidad, una oposición a tal punto completa que introduce un dualismo fatal dentro del sistema...”.

Con respecto a lo segundo, anotamos también algunas frases de la tercera parte:

“...Todos admiten, aún los más ardientes hegelianos, que esta rama del sistema (la Filosofía de la Naturaleza), dependiendo fundamental y efectivamente de la Física, se encuentra hoy fuera de lugar, debido al progreso que esta ciencia ha cumplido desde los días de Hegel. Ni discutirá nadie ahora que, aún en su propio tiempo, esta Filosofía de la Naturaleza era, en lo que a los detalles de su deducción se refiere, en gran medida un fracaso...”.

Pero todo esto no es una razón para que Stace se sienta dispensado de exponer la idea hegeliana que se realiza en esta deducción. Y tal exposición se ajustará mucho más al espíritu del sistema si repite la trayectoria que tiene en el mismo Hegel. Es justamente lo que justi-

fica que se dedique toda una parte dentro de la unidad del trabajo a la Filosofía de la Naturaleza.

*Juan Rivano.*

*H. W. B. Joseph.* LECTURES ON THE PHILOSOPHY OF LEIBNIZ. Oxford at the Clarendon Press, 1949, 190 páginas.

Contiene este libro las lecciones que sobre temas principalísimos de la filosofía de Leibniz dictó el profesor Joseph en la Universidad de Oxford. El curso fue hecho en repetidas oportunidades durante el intervalo 1901-1931. Las correcciones y ampliaciones que Joseph fue corrigiendo durante un período tan extenso, tuvieron como resultado una exposición profunda y minuciosa de la variada y siempre fundamental temática a que dedicara el célebre filósofo su noble talento. Si consideramos, por otra parte, la maestría que Joseph ha desplegado por todas partes, así en el análisis como en la exposición de tantas doctrinas clásicas, podrá el lector tener una anticipación acerca del valor de esta obra, que ha sido impresa —quitando las obvias alteraciones de orden— sin modificaciones a partir de los apuntes que dejó su autor.

El editor, J. L. Austin, dividió el texto en cinco capítulos. El primero de ellos contiene información sobre la vida y los escritos del filósofo alemán; en el segundo se examina su filosofía, especialmente su filosofía de la naturaleza, en conexión polémica con la ciencia de su tiempo; el tercer capítulo está dedicado a la doctrina de las mónadas como unidades sustanciales, destacando aquí un examen de la célebre contraposición en-

tre las verdades contingentes y las verdades necesarias; el cuarto capítulo contiene una exposición de las concepciones de Leibniz acerca del mundo físico como fenómeno a partir de las mónadas. Lo temas que se examinan aquí son: Susancia y Cuerpo, Espacio y Continuidad, Realidad y Acción de los Cuerpos. Finalmente, el quinto capítulo, intitulado Libertad y Mal, tiene como asunto "el tema de la libertad humana y la consistencia del mal con la bondad y la omnipotencia de Dios".

He de referirme aquí solamente a dos capítulos de este libro, con el propósito de poder comprender dentro de los límites de que dispongo una información más ajustada sobre la excelencia de su contenido.

En el capítulo segundo, intitulado "Crítica de la Ciencia Contemporánea", comienza Joseph exponiendo las razones que llevaron a Leibniz a separarse de los partidarios de Gassendi, quienes defendían la teoría de los átomos y el vacío, como asimismo de los cartesianos, para quienes la esencia de la materia consistía en la extensión. Los argumentos en contra de los atomistas son esencialmente cuatro y parten de las implicaciones propias de la extensión, la continuidad y la indiscernibilidad de los átomos; y también de la consideración de la rigidez de las partículas y la uniformidad de la naturaleza. La crítica de la concepción cartesiana se distribuye en cuatro objeciones, tres de las cuales consisten en una crítica directa por medio de un desarrollo aporético (la extensión se pone *algo* extenso, el espacio cartesiano no puede ser una sustancia ni un agregado de sustancias, la teoría carte-